

SAN MIGUEL DE LILLO A TRAVÉS DEL TIEMPO

Un edificio es un ente vivo. Las construcciones se hacen para ser utilizadas, no solo con una finalidad, sino con varias; y cuando cambia su uso se cambia su realidad. Una iglesia es un centro de devoción, pero también puede ser un símbolo de poder o una estructura para organizar el territorio circundante. Cuando cambia el ritual, el poder o la sociedad, antes o después se modifican esos espacios, que se han quedado antiguos, para adaptarlos a las nuevas necesidades. A veces se pierde el interés por ellos y se arruinan; luego se recupera y se reconstruyen.

Los reyes asturianos edificaron San Miguel de Lillo. Su mala cimentación facilitó la ruina de parte del edificio. Los vecinos de la zona reconstruyeron parte de la iglesia, que conservó su culto hasta que en 1838 se cerró por su avanzado estado de ruina. Los primeros historiadores del siglo XVIII y XIX advirtieron que esta iglesia era una más de ese pequeño grupo de edificios que hoy conservamos del periodo del monarquía asturiana.

En 1844 se crearon las comisiones de monumentos en toda España, los primeros organismos de ámbito provincial cuyo objetivo era proteger y conservar los restos materiales y documentales de nuestro pasado y nuestro patrimonio cultural. La primera restauración monumental que promovió la Comisión de Monumentos de Asturias fue precisamente en San Miguel de Lillo.

Desde entonces, el interés por esta iglesia no ha cesado, lo que se ha traducido en que este monumento cuente con gran cantidad de imágenes. Las primeras están imbuidas del espíritu romántico que predominaba a mediados del siglo XIX, en una España que intentaba identificar los restos materiales de su pasado para construir el relato histórico de su propio pasado.

En el siglo XX se mantuvo la curiosidad por San Miguel como monumento singular testigo de nuestra historia, pero a ella se añadió el interés por este edificio como recurso turístico. La irrupción de la fotografía desde finales del siglo XIX nos permite ver la evolución, no tanto del edificio, que apenas ha cambiado en los últimos ciento cincuenta años, como de su entorno y, sobre todo, de la sociedad que se acerca a él sin cesar, para conocerlo y para recordarlo.





Para saber más

Arias Páramo, Lorenzo (1999): *Prerrománico asturiano. El arte de la monarquía asturiana*. Oviedo: Trea.

Barón Taidigsman, Javier (2007): *Catálogo de la pintura asturiana del siglo XIX*. Oviedo: Museo de Bellas Artes de Asturias.

Crabiffosse Cuesta, Francisco (1996): *Arquitectura y ciudad. Oviedo en la fotografía del siglo XIX*. Fundación Municipal de Cultural del Ayuntamiento de Oviedo. Oviedo.

García Cuetos, M^a Pilar (1999): *El Prerrománico Asturiano. Historia de la arquitectura y restauración monumental (1844-1976)*. Oviedo: Editorial Sueve.

García de Castro Valdés, César (1995): *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.

García de Castro Valdés, César (2008): *Arte prerrománico en Asturias*. Oviedo: Ménsula Ediciones.

Llano Roza de Ampudia, Aurelio de (1982): *La iglesia de San Miguel de Lillo*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos. Reedición del original de 1917.

CRÉDITOS

Organiza: APIAA

Textos: José Antonio Fernández de Córdoba Pérez

Diseño: Miguel Noval

Colaboradores: Archivo Municipal de Oviedo

Muséu del Pueblu d' Asturias

Consejería de Educación, Cultura y Deporte

Agradecimientos: Consejería de Educación Cultura y Deporte